

DECLARACIÓN DE LAS MUJERES AFROS, INDIGENAS Y CAMPESINAS
14 DE MARZO DE 2013
SANTANDER DE QUILICHAO, CAUCA.

En conmemoración del 8 de marzo, nosotras, mujeres afros, indígenas y campesinas, herederas ancestrales de ORIKA, Winni, UMA Y TAY, tejedoras, trenzadoras y soñadoras, partícipes de una lucha que no siempre ha sido fácil, nos encontramos el día de hoy para reanimar el camino, para compartir nuestras experiencias y levantar nuestra voz en medio del difícil contexto que viven los sectores populares en Colombia. Estamos decididas y convencidas de la importancia de nuestra participación en la lucha contra los intereses que afectan nuestras vidas y de recomponer el camino para garantizar que los derechos de las mujeres sean una realidad en nuestras vidas.

Las mujeres venimos desde los ríos, las montañas y el valle, hoy dejamos nuestras labores para este encuentro y para juntas manifestarles nuestros pensamientos:

La madre tierra es mujer, si ella sufre, nosotras sufrimos con ella, su dolor es nuestro dolor¹, porque de ella somos hijas e hijos y por ella lucharon nuestros padres y madres, por ella luchamos nosotras y nuestras familias.

Nuestros territorios están amenazados y en desequilibrio. El monocultivo de la caña, los cultivos de uso ilícito, los actores armados y sus agresiones, los asesinatos, desplazamientos forzados, masacres, violencias sexuales, reclutamientos forzados, afectaciones por minas antipersonal y el modelo económico que nos imponen, atentan contra nuestra tranquilidad y la de nuestras comunidades. Nos han obligado a abandonar las viviendas con nuestras familias, sufrimos la escasez de alimentos en los momentos de agudización del conflicto armado. Sabemos que la guerra es un camino equivocado, estamos cansadas de ella y de los intereses que la motivan. El proyecto de muerte, que se expresa de múltiples formas en nuestras vidas y territorios, nos está desdibujando la risa y la alegría de vivir.

Hoy asistimos a una nueva forma de colonización. Nuestros territorios, nuestros ríos, nuestras montañas y nuestros conocimientos son tratados como mercancías. Una hectárea tras otra ha sido subastada a las transnacionales. Estamos perdiendo la posibilidad y el derecho a producir nuestros propios alimentos por las consecuencias nefastas de las políticas impuestas por los tratados de libre comercio.

El conflicto armado nos ha afectado de manera particular a las mujeres, somos víctimas de violencia sexual, nuestros hijos e hijas son reclutados y reclutadas, la mayoría de personas desplazadas forzosamente somos mujeres. En nuestros hogares y comunidades estamos expuestas cotidianamente a diferentes formas de violencia que desarmonizan nuestras vidas. No podemos vivir una vida en paz, si nuestros territorios, nuestras vidas y nuestros cuerpos no están libres de violencias.

¹ Relatoría asamblea de mujeres. Plenaria último día. Noviembre 27 de 2013

Por todo esto reafirmamos nuestra decisión de seguir caminando y trenzando juntas, tejiendo nuestro gran sueño: una vida en paz, una vida alegre, una vida sin violencias, llena de música, color, tejidos y trenzas.

Para nosotras, la paz es sentirnos tranquilas, es vivir bien, es sentirnos orgullosas de ser mujeres indígenas, afrodescendientes, campesinas y urbanas. Es la posibilidad de volar libres y sin ataduras, es encontrar nuestro camino libre de todo tipo de violencias, incluso de la violencia interna que golpea y discrimina especialmente a mujeres, niñas y niños. La paz será posible cuando nuestros territorios estén libres del conflicto armado y de las violencias que ocurren a nivel familiar². Reafirmamos nuestros sueños de construir territorios autónomos donde sea posible estar bien en una relación armónica y respetuosa con todos los espíritus y seres con los que compartimos esta gran casa, en donde hombres y mujeres indígenas, afrocolombianas y campesinas, unidas y en la diversidad, caminemos en libertad por nuestros territorios³.

Como mujeres nos comprometemos a continuar con nuestras luchas, por ello seguiremos trabajando por:

- Fortalecer acciones conjuntas en defensa de nuestros territorios como recorridos, controles territoriales, movilizaciones, mingas y juntas, en coordinación con autoridades propias, organizaciones sociales y comunidades.
- Apoyar y participar en los diálogos que sean necesarios con los actores armados y en las acciones de defensa del Territorio convocando a la unidad de las mujeres a favor de la vida y el rechazo a la guerra y militarización de nuestros territorios.
- Respetar la madre tierra que es nuestra madre, somos sus hijas.
- Avanzar en acuerdos sobre el tema de tierras y otros relacionados entre afros, indígenas y campesinos y de las acciones inconsultas del gobierno nacional que han venido generando conflicto entre los distintos grupos y profundizando el conflicto social en la región.
- Seguirle apostando al diálogo, a la terminación del conflicto armado y al respeto y la autonomía de nuestros cuerpos, de nuestras autoridades y de nuestros territorios. Las mujeres hemos caminado la paz, y estamos dispuestas a ser parte de ella, a elevar nuestras voces y nuestras propuestas, para un nuevo país, uno más justo, uno con mayor equidad para todas y todos.
- Trabajar para garantizar la participación e incidencia de las mujeres en los diferentes espacios de toma de decisiones tanto a nivel interno como externo y exigir nuestros derechos y los de nuestros pueblos consagrados en el Auto 004, auto 092, así como los procesos de consentimiento libre e informado para los proyectos que afectan nuestro territorio, autonomía y pervivencia.

² Declaración XIII Asamblea de las mujeres de la Cxhab Wala Kiwe - ACIN, resguardo indígena Las Delicias, noviembre 29 de 2013.

³ Mujeres caminantes de la palabra en defensa de la vida y la autonomía de nuestros pueblos. Caloto Cauca, 24 de junio de 2011.

- Motivar a nuestras familias, comunidades y organizaciones para que nos apoyen y acompañen en la recuperación de la armonía en nuestras casas, en nuestros hogares, para sentirnos tranquilas en cualquier rincón, libres y con la confianza de que somos valoradas, respetadas, reconocidas y apoyadas en la lucha por la defensa de nuestros derechos.

Al estado las mujeres le exigimos que:

- Reconozca, proteja y garantice el ejercicio de nuestros derechos en igualdad para todas.
- Reconozca, garantice y respete nuestro derecho al territorio ancestral libre y autónomo.
- Cese todas las prácticas de exterminio físico y cultural que amenazan nuestra pervivencia como pueblos, desmilitarice nuestros territorios, detenga la avanzada de lo que ha llamado la “locomotora del desarrollo” y derogue los tratados de libre comercio.
- Respete y garantice nuestros derechos a la paz, a una vida libre de violencias a la participación política como mujeres indígenas, afro, campesinas y urbanas.
- Reconozca, garantice y respete nuestras concepciones y miradas propias sobre la salud, la educación y la justicia.
- Se garanticen procesos de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición, a partir de nuestras perspectivas propias como mujeres, asegurando condiciones adecuadas y pertinentes culturalmente para la toma de decisiones sobre los temas que nos competen.
- Detenga todas aquellas prácticas políticas que pretenden romper con la unidad de los pueblos y sectores sociales y populares que hemos estado vinculados y articulados a lo largo de la historia.

A los actores armados las mujeres les exigimos que:

- El respeto de nuestra autonomía y el derecho a la libre autodeterminación
- Detener todas las prácticas que afectan nuestra autonomía y la de nuestros pueblos.
- A las insurgencias que mantenga los diálogos en función de terminar la guerra y apostarle a una paz integral con justicia social.
- Reafirmamos nuestros cinco puntos básicos de exigencia y diálogo a los actores armados: diálogos humanitarios, respeto a la autonomía comunitaria, rechazo al reclutamiento de menores, rechazo a la violencia sexual contras las mujeres y erradicación de las minas antipersona.

Hacemos un llamado a nuestras autoridades, nuestras organizaciones, nuestras comunidades y nuestras familias para que:

- Nos reconozcan y valoren como sujetos políticos, con capacidades para participar, representar e incidir en la toma de decisiones de nuestros procesos comunitarios.
- Se comprometan por transformar las situaciones de múltiples violencias que vivimos en nuestros territorios, se solidaricen con las consecuencias que éstas generan y se comprometan en generar procesos educativos que ayuden a transformar las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres que continúan alimentando los ciclos de violencias.
- Se comprometan en fortalecer nuestros sistemas de justicia, salud, educación y de una economía con sistemas de producción limpia y comercialización justa.
- Promuevan procesos de concientización y acciones de protección a la madre tierra frente a los daños que causa la explotación minera.

A todas las mujeres, compañeras de lucha, las invitamos a:

- Tejer, hilar y trenzar en la construcción de una alianza política de mujeres que nos permita unir esfuerzos en la lucha por la defensa de nuestros derechos y la construcción de la paz a partir de fin del conflicto armado, como condición de la construcción de paz, la defensa de nuestros territorios libres de la exploración y explotación minera.
- Cualificar nuestro ejercicio de participación política e incidencia para lograr sistemas de aplicación de justicia propia justos para con las mujeres.
- Unir esfuerzos para construir confianzas y solidaridades entre nosotras.
- Hacer que los hombres, nuestros compañeros se conviertan en nuestros aliados.

Nuestros rostros, de mujeres indígenas, afrodescendientes, campesinas y urbanas, alumbrados por el sol, acompañados por la luna, bañados por el agua, iluminados por el arco, muestran que seríamos mujeres más alegres y que tendríamos una vida en paz si el estado, los actores armados y las empresas multinacionales reconocieran que el territorio en el que vivimos es un territorio ancestral que nos pertenece como pueblos, un territorio que va desde el páramo hasta el valle, desde las montañas hasta el plan. Un territorio marcado por nuestras miradas, por nuestros cuerpos, por nuestras memorias y por nuestras historias de lucha. Un territorio propio, autónomo y en paz. También seríamos más felices si nuestras organizaciones, nuestras autoridades y nuestras comunidades en general se sensibilizaran con las situaciones que nos duelen y que desarmonizan nuestras vidas y nuestros territorios, si escucharan nuestras denuncias y fortalecieran los procedimientos para garantizar que las mujeres sí vamos a tener una vida digna en nuestros territorios, una vida libre de violencias, de discriminaciones y de maltratos. Seguramente tendremos una vida más alegre si entre todas y todos podemos ayudar a construir nuestros sueños de vivir una vida justa y en paz.

La paz sin justicia ¡no va! La paz sin mujeres ¡no va!

La paz es sanar el territorio, defender la madre tierra, la paz es el equilibrio y la armonía, la paz es equidad.

Mujeres de la Cxhab Wala Kiwe- Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca-

ACIN

Escuela interétnica: Mujer, derechos y participación política.

Comité de mujeres de Inzá Cauca

Mujeres de la Escuela de cultura política y paz del Municipio de Sucre, Cauca

Apoyan:

ACIN

Corporación Ensayos para la Promoción de la Cultura de Política

Llamamiento de Ginebra

Agencia de Cooperación Española AECID

Unión Europea

Sary, agrupación Huellas Africanas de Puerto Tejada